



El ilustrador Juan Carlos Alegría y la irrupción del comic como expresión de la contracultura en la región



Por
Víctor Hernández
Sociedad de
Escritores
de Magallanes

Hacer un recuento de la historia del comic en Magallanes, no es en absoluto una tarea fácil y mucho más cuando se trata de revelar los méritos de un creador, -Juan Carlos Alegría- que desde sus comienzos en el arte de la ilustración ha llevado una extensa producción gráfica aunque con algunos intervalos en su gestación. Reconocido hace sólo unos días como un referente en la creación de historietas en nuestra región por la actual Corporación del Desarrollo de Magallanes (Cormag), su silencioso trabajo cultural, que comprende más de cuatro décadas, incluye la elaboración de dibujos y viñetas, la dirección y creación de revistas; el diseño de afiches y portadas de libros; la gestación y realización de encuentros de creadores e ilustradores de comics en la Patagonia, como los efectuados en 2000 y 2003.

Primeras revistas

En la investigación realizada por el periodista Manuel Zorrilla Cristi para su libro en dos tomos, "Magallanes en 1925" se indica acerca de la publicación de dos periódicos impresos dirigidos a niños. El primero de ellos, llamado "El Penequita", editado por la revista del Instituto Don Bosco durante ocho domingos consecutivos, circuló desde el 8 de julio hasta el 26 de agosto de 1919; en tanto, la revista infantil "El Pibe", mensual dirigido por la escritora Celia Collado, alcanzó a editar cinco números, desde septiembre de 1923 hasta enero de 1924.

Fueron los primeros esbozos de un trabajo artístico subestimado y menospreciado por críticos literarios. Desde allí tuvo que pasar mucho tiempo para que en los últimos días de 1968 apareciera la revista de 32 páginas, "Calafate", con personajes característicos de la región: junto al protagonista, un ovejero al que todos llaman "Calafate", se encuentran el capitán de barco Milodón Goleta, y Tonco, el indígena patagón, representante de las etnias de la zona.



Recientemente el dibujante Juan Carlos Alegría estuvo presente en el encuentro de cómics e ilustraciones en la Zona Franca de Punta Arenas.

La creación de los dibujantes Juan Olivos y José Vargas tenía como objetivo dar a conocer la historia de Magallanes, en momentos en que despuntaban algunas imprentas como "Coirón" y "Hersaprint" que adquirirían nuevas tecnologías, incentivadas por los beneficios que entregaba la antigua Cormag.

En 1982 se conoció la revista "Chumanguito" que alcanzó los dos números. Juan Vilches fue el director responsable y Juan Olivos ahora, el editor principal; Vicente Plaza, creador de los dibujos y las historietas; Estrella Sánchez, encargada de producción y diseño y Mateo Martinic colaborador de contenidos. Los personajes eran el niño Chumanguito, el caballo Patagón, el perro Calafate, la oveja Coironcito, el padre Don Mancilla, la madre del niño, el mecánico Don Frane y el patrón de la estancia.

Todas estas realizaciones más allá de sus buenas intenciones, tuvieron una efímera duración. Sin embargo, en plena época de la dictadura cívico militar se incubaba un movimiento contracultural que por razones ideológicas, no tenía espacio para dar a conocer o publicar su trabajo artístico y literario e intentaba expresarse de distintas maneras; unos, por medio de la acción política, mostraban su descontento en las calles, otros, en cambio, se reunían en cafés, bares clandestinos o en casas de amigos para hablar de la contingencia y ver de qué manera se podía generar algún movi-

miento que desafiara la verdad oficial. La respuesta la encontraron en el arte.

Aparición de "La Peste"

El escritor Pavel Oyarzún en la presentación, que más bien parece una suerte de ensayo, del libro "Antología insurgente. La nueva poesía magallánica" (1998) identifica algunos hitos de este movimiento. Por ejemplo, en 1980 con la dirección de Aristóteles España y Luis Alberto Barría, los autores del Centro de Escritores Jóvenes crearon la revista "Momentos" elaborada a mimeógrafo y que contribuyó a difundir a nuevos valores literarios regionales. A su vez, en la Universidad de Magallanes funcionó desde 1982 a 1985 el taller de arte universitario que organizó encuentros literarios, eventos musicales y por medio de la secretaría de cultura de la federación de estudiantes, publicó boletines en recuerdo a Violeta Parra y Pablo Neruda. En paralelo, entre 1983 y 1984 funcionó en el local del Sindicato de Taxistas de Punta Arenas, Avenida España y Fagnano el Café Kultural que en un breve lapso, reunió a importantes artistas y escritores, quienes ofrecieron conciertos y declamaron poemas como Capri, José Luis Vergara, Nano Acevedo, Patricio Liberona, Eduardo Gatti, el pianista Roberto Bravo y el grupo Kai-Kai-Vilú. El café Kultural terminó sus actividades, producto de un atentado perpetrado probablemente por

los agentes de seguridad del régimen, en un hecho similar al bombarzo ocurrido en la iglesia Nuestra Señora de Fátima del barrio 18 de Septiembre, en octubre de 1984.

Juan Carlos Alegría era uno de los artistas que solía frecuentar el café Kultural. Después de la desaparición de este lugar, muchos creadores buscaron otros espacios de reunión. Así nacieron varios cafés que eran atendidos por gente que a esas alturas, estaba en absoluta oposición a la dictadura. Uno de esos lugares fue el café Toulouse, recinto ubicado en Sarmiento con España, adonde fue a parar Alegría con un grupo de amigos, entre otros, Nano Oyarzún, Ronaldo González, Ricardo Romero, Oscar Riquelme, John Gibbons, Oscar Gibbons, Oscar Pacheco. En una de tantas veladas surgió la iniciativa de crear una revista de comic que plasmara las inquietudes de artistas y escritores, descontentos con el accionar del establishment local y nacional.

Se vivían tiempos de un gran descontento social expresado en las protestas políticas pacíficas que remecían el sistema. En Punta Arenas, influenciados por el videoclip y la música en inglés, el rock y el pop, surgían las pandillas urbanas compuestas principalmente, por jóvenes de estratos sociales modestos, en su gran mayoría, con problemas familiares. Los nombres de "Thriller", "Viceroy", "Coralitos", copaban los

titulares de las noticias.

En ese contexto, Juan Carlos Alegría y algunos conocidos trabajaban esporádicamente en la impresión de poleras, lienzos y afiches para promocionar en radioemisoras, cafés y sitios públicos, los grupos de rock chilenos, que desde mediados de los 80 llegaban a Magallanes a interpretar sus canciones como Aparato Raro, Electrodomésticos, Cinema o Los Prisioneros, mientras en las noches en el Toulouse, -donde convergían jóvenes rockeros, trush, punkies de la época-, se daban ideas definitivas a la creación de la revista. Con algunos recursos facilitados por amigos, adquirieron una pequeña impresora. En las tardes, "La Peste" fue tomando forma en el segundo piso de la Primera Compañía de Bomberos.

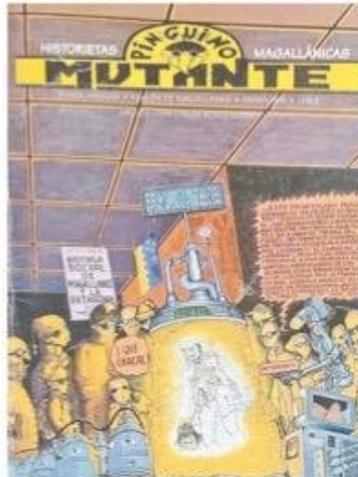
El primer número apareció el 6 de abril de 1987, a la misma hora en que la radio y la televisión daban cuenta de los últimos minutos del Papa Juan Pablo II en el país, luego de su histórica visita de seis días a Chile. La revista contaba con un buen equipo de creadores. A la dirección, guiones y dibujos de Juan Carlos Alegría, colaboraban Javier Merino en las fotocopias, el psicólogo Mauro Barrientos, el fotógrafo Oscar Riquelme, Carlos Riquelme, Oscar Pacheco, los libretistas Marco Provoste y Gustavo Kalasich, ambos de Tierra del Fuego.

"La Peste" se presentaba con una portada creada en serigrafía que en primera instancia parecía hasta intimidante.

ARCHIVO LEM



Primeros ejemplares de "La Peste", en 1987.



Portada del "Pingüino Mutante" del año 2001, creación de Juan Carlos Alegría.



Último número de "La Peste", publicado en el invierno de 1997.

De inmediato se advertía que no se trataba de un producto cualquiera. Su propuesta estética recordaba producciones del cómic argentino o de revistas underground chilenas como "Matucana", "Beso Negro", "Acido" y de contenidos que aludían a los primeros números de "La Bicicleta".

La revista creada por el dibujante Juan Carlos Alegría planteaba de inmediato una violenta ruptura con todo lo que se había publicado en Magallanes sobre historietas. "La Peste" no era en absoluto una publicación dedicada a los niños como "El Penequita" o "El Pibe", ni pretendía entregar mensajes o moralejas a quienes la leyeran. Tampoco buscaba mostrar una imagen idílica de personajes y seres de la Patagonia como en "Calafate" o en "El Chumanguito" para que desde el centro del país o del extranjero se fijaran en las bondades del austro y vinieran turistas a invertir aquí.

Era "La Peste" una revista mordaz, satírica, de fuerte contenido y crítica social. La gráfica servía de contrapunto con sus personajes ácidos, de rostros angulados; los diálogos breves, cortantes; las viñetas oscuras, que recordaban callejones, lugares ocultos de Punta Arenas. Lo más agresivo resultaban sus temáticas, que recreaban escenas de violencia callejera, episodios de incitación sexual o que mostraban la alienación de los jóvenes.

El autor nos recordaba que luego de la aparición del primer número con una edición de 250 ejemplares, el ánimo en el equipo de trabajo de "La Peste" andaba por las nubes. Con este espíritu emprendieron la creación del segundo número aparecido a fines de 1987. Aquí Juan Carlos Alegría introdujo la historieta llamada "Las tri-

bus urbanas", tal vez, el primer trabajo artístico que dio cuenta de las pandillas juveniles que accionaban en el barrio Prat y en la población Manuel Chaparro. "La Peste II" fue estrenada oficialmente en el próstibulo "El Gato Negro" ubicado en calle Sargento Aldea, cerca del río de las Minas.

La primera visita que hizo a Chile el famoso jazzista Pat Metheny junto a su grupo de músicos, fue el detonante para hacer "La Peste III" que apareció en el invierno de 1988. Para ese entonces, Alegría y su elenco abrigaban la esperanza que con la vuelta del sistema democrático, las nuevas autoridades se preocuparan de los artistas, e invirtieran en el quehacer cultural.

Esas expectativas se disiparon rápidamente cuando comprendieron que la democracia de los acuerdos tenía otras prerrogativas más importantes que atender. En la década del 90 la mayoría de los diarios, periódicos y revistas contestatarias que desafiaron a la dictadura, habían fenecido. Los nombres de "Fortín Mapocho", "La Epoca", "Análisis", "Apsi", "Cauce", "Pluma y Pincel", "Araucaria de Chile", parecían títulos inconvenientes, políticamente incorrectos, ante el proyecto de gobernanza que se autodenominaba de transición y buscaba reconciliar a los chilenos. No había espacio para movimientos contraculturales ni para publicaciones como "La Peste".

El grupo creativo se rearticuló en 1994. En los siguientes tres años editaron tres nuevos números impresos en Marangunic con una bajada de título ideada por Juan Carlos Alegría que decía, "Crónicas en el mercado de soledades" y un juego de tres palabras concebidas por Oscar Riquelme que lo decían

todo: sur-terránea, sur-realista, sur-versiva. Varios escritores se sumaron al proyecto: Pavel Oyarzún, Marcela Muñoz, Bedrich Magas, Galo Mansilla, Niki Kuscevic, Fernando Haro, Marcelo Paredes, Luis Ojeda, Iván Milic.

El número 6 y último de "La Peste" se publicó en julio de 1997. En su interior, podemos revisar el cómic escrito por Mubarak y dibujado por Alegría "Nocturno y final", que recrea los instantes previos, en bares y próstibulos en la 18 de los dos uniformados que ejecutaron el bombarzo en la iglesia Nuestra Señora de Fátima; se agregan tres creaciones de Pavel Oyarzún: el ensayo "La nueva poesía magallánica", el poema "Baudelaire" y el guiño para el cómic "La calle" con dibujos de Alegría; una viñeta de Oscar Pacheco; textos de Sandra Rogel, Marcela Muñoz, Bedrich Magas, Fernando Haro y Galo Mansilla; una entrevista a Joe Vasconcelos, poemas de Iván Milic y Niki Kuscevic; fotografías de Oscar Riquelme, una página denominada "Fe de ratas" que incorpora un párrafo-entrevista al folclorista Roberto Parra, el que no se alcanzó a publicar en el número 5 de "La Peste". La portada hacía referencia al negocio de las forestales y de los bosques en la Patagonia con el texto: "No te calientes Sam Beckett...Estos tipos del sur son lentos y taciturnos...Unos dólares bajo la mesa, les matamos el hambre y el bosque es nuestro ¿Okey?".

"La Peste" fue la primera revista de su género en abordar temáticas que sólo se conversaba en las calles o en los cafés; lejos de hacer loas a las ovejas, o a la estepa magallánica, como se podía apreciar en los títulos de historietas anteriores, los contenidos mostraban

la problemática urbana, de barrios y poblaciones subestimadas por los problemas sociales que acarrearaban. Considerada al igual que su autor, Juan Carlos Alegría, como un ícono en cualquier antología o estudio del cómic en Chile, bien vale la pena su revalorización, pensando tal vez, en que se podría reunir en un solo volumen, en formato de libro, todos los números de "La Peste" y de su siguiente producción ya en solitario, "Pingüino Mutante".

Reflexiones finales

En conversación con quien escribe estas líneas, el doctor en literatura Christian Formoso nos planteó la idea -que compartimos- acerca de que uno de los principales aportes de la obra de Juan Carlos Alegría, reside en su capacidad mostrada para juntar a hombres y mujeres, que más allá de sus diferencias ideológicas o políticas, coincidieron en un momento histórico para pensar a Magallanes y construir desde la revista "La Peste" un discurso contracultural con un lenguaje e identidad propio.

Otro de los aspectos que llama la atención, es que en torno a sus historietas circunda una galería de personajes que en las décadas del llamado 'apogón cultural' circulaban junto a Juan Carlos Alegría realizando de manera individual sus trabajos artísticos, pero que en "La Peste" y en "Pingüino Mutante" forman parte del universo creativo del autor, sean Peter Arroyo (Pitazo blues), Oscar Riquelme, Pedro Guichapani, Machito Rancio, la Valentina, el Mono Tremendo, la Gata Plata. Cada uno de ellos a su manera, interpreta su papel en la propuesta contracultural y estética de Alegría.

Pero además, se manifiesta en cada uno de los números

de "La Peste" y en los dos de "Pingüino Mutante" (2001, 2008) la preocupación del autor y de sus colaboradores por el concepto de la memoria histórica, lo que se puede comprobar en el apartado gráfico -regalo para encuadrar- "Cómo tener un indiecito en casa" basado en el relato publicado por el futuro Premio Nacional de Literatura José Miguel Varas en el diario "La Epoca" en febrero de 1998 con el título "Cuentos de ciudad Pikinini", que recrea la traída de 165 selknam a Punta Arenas en agosto de 1895 durante el invierno más frío del siglo XIX para ser 'vendidos' en Punta Arenas.

Observamos que en varias de las historietas de Alegría se produce una interesante anticipación de los acontecimientos que vendrán. A menudo los creadores se refieren a temas de futuro o que avizoran desde la perspectiva de las ciencias sociales, investigaciones ulteriores. "Cómo tener un indiecito en casa" (2001) precede a muchos artículos publicados sobre el tema indígena, con un enfoque revisionista histórico.

En este sentido, en el primer número de "Pingüino Mutante" hay una historieta llamada "Recordando a los héroes del plan Zeta", mientras que en el segundo número, se impone el personaje creado por el fallecido actor Rodrigo Alvarez, en "Sara Braun, epitaño"; el texto "Pali Aike" escrito por Niki Kuscevic cuando nadie reparaba en el patrimonio de ese lugar y su atractivo turístico; el cómic "Bulimia, peligro en tu casa", de Carolina Muñoz y los dibujos "Mare Nostrum" de Juan Carlos Alegría que hablan sobre el poema "El fantasma del faro Evangelistas", incluido en el libro "Poemas migratorios" de Rolando Cárdenas.